

en sus casas que luego tienen que tirar porque se ha estropeado.

Los factores medioambientales también se han tenido en cuenta. Así, además de recurrir a proveedores cercanos para reducir la polución originada por el transporte, se emplean congeladores y expositores de última generación (menos contaminantes), se ahorra hasta un 30% del consumo eléctrico en relación a establecimientos similares y se utilizan bolsas oxo-biodegradables, cuyo precio se descuenta a los clientes que no las necesitan.

Los resultados parece que acompañan. El éxito de la primera tienda, abierta en Ourense hace un año, ha llevado a abrir una segunda en Porriño, Pontevedra. Sus promotores aseguran que las ventas son un 23% superiores a la media de los supermercados de proximidad. Parece que, en efecto, tiene sentido. Habrá que seguirle la pista.

Iñaki Vélaz
Vialogoscopia



El dinero entre la confianza y la violencia: Aristóteles vs. Kiyosaki¹

"Vivimos en el mejor momento para desenmascarar la impostura de los libros de *management* personal, autoayuda, *coaching*... porque las crisis ponen en evidencia que si quieres no siempre puedes". Esta frase pertenece a Michela Marzano, investigadora del *Centre National de la Recherche Scientifique*, quien desde hace años viene investigando sobre la pornografía y la autoayuda, fenómenos que, según ella "coinciden en servirse de la ilusión de libertad individual para perpetuar la explotación de unas personas por otras". Según la autora, la ficción de autonomía que subyace en el éxito ilimitado que promete la filosofía de la autoayuda, y que consiste en no aceptar ningún límite que no sea puesto por uno mismo, no es más que una ilusión infantil de omnipotencia.

Padre Rico, Padre Pobre, de Robert Kiyosaki, podría considerarse un libro que entra en esta categoría, ya que propone una serie de consejos e ideas para el enriquecimiento rápido, objetivo que parece ser el fin último en nuestros tiempos. Este *best seller* –casi veinte millones de ejemplares vendidos– es una clara manifestación de lo que se ha dado en llamar "cultura de masas", y una alarmante señal de la falta de criterio que impera en la actualidad. El objetivo de este trabajo no es realizar un juicio de valor acerca de las elecciones individuales, que son válidas en un ámbito de libertad, sino

¹ Las ideas recogidas en este artículo son el fruto de seminarios con destacados alumnos de las cátedras "Historia del Pensamiento Económico" e "Historia del Pensamiento Empresarial" de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Navarra, curso 2008-2009.



vislumbrar los presupuestos que subyacen en la obra de Kiyosaki y, en especial, las posibles consecuencias sociales que se derivan de su modo de pensar. La tesis que se expone es que, independientemente de que se cumplan o no los objetivos individuales de enriquecimiento, se configura una racionalidad común que impacta negativamente en la configuración social y, en especial, en el bien común.

Kiyosaki comienza el relato presentando a sus "dos padres": su padre natural, inteligente y con vasta educación formal; y el padre de su mejor amigo, que ni siquiera había terminado la escuela secundaria. Ambos eran carismáticos e influyentes, pero tenían un punto de vista diferente sobre el dinero, y eso fue –según el autor– lo que hizo que el primero tuviera problemas financieros toda su vida, mientras que el otro se convirtió en uno de los hombres más ricos de Hawai. Al autor le basta ese hecho para criticar duramente, a lo largo de toda la obra, a la educación formal, por ofrecer un saber que no se considera lo suficientemente útil en el camino del enriquecimiento. El autor ignora que la utilidad no parece ser precisamente el valor rector de una buena educación, aquella que procura desarrollar las potencias superiores del hombre trascendiendo el plano de la materialidad y lo meramente útil en aras de lo bello, lo bueno y lo mejor.

Kiyosaki señala casi al comienzo de su libro: "la elección de no escuchar los consejos y la actitud de mi padre universitario fue una decisión dolorosa, pero también fue una decisión que forjó el resto de mi vida. Cuando decidí a quién escuchar comenzó mi educación en lo relacionado con el dinero". Este prelude retórico no llega a ser decisivo, ni mucho menos, concluyente. Es decir, no resulta suficiente para el convencimiento de que el autor haya escogido el



camino más difícil, el del esfuerzo y la superación personal, y por ello, admirable. En realidad, no basta para descartar que haya hecho de su elección el camino opuesto, el que viene marcado por las disposiciones egoístas y hedonistas, y que bien podría considerarse el "más fácil".

Acto seguido se alude al prejuicio de que los ricos enseñan a sus hijos cómo hacerse ricos, al prepararlos para correr riesgos y ser ambiciosos, mientras que los pobres y la clase media los forman para estudiar, esforzarse y emplearse en una empresa donde trabajarán "para otros", cayendo en lo que llama el "camino de las ratas". El autor utiliza un tono provocador para proponer su paradigma "revolucionario", que viene a desafiar a las instituciones tradicionales. Sin embargo, presentar el esfuerzo y la honradez como sinónimo de pobreza (la astucia y la ambición, de riqueza), y utilizar el apelativo de "ratas" para las personas que se resisten a dar rienda suelta a su ambición desmedida, tiene el riesgo de conformar un prejuicio infundado, acorde a estas ideas, en el lector incauto.

Esta propuesta no es nueva en la historia del pensamiento económico. Ya en el siglo XVIII Adam Smith propuso una solución similar al "problema de los pobres" al sugerir que, persiguiendo la propensión natural a "mejorar la propia condición", es decir, siguiendo el propio interés, se alcanzaría la paz social gracias a una especie de equilibrio providencial. Sin embargo, Smith no era un economista, sino un filósofo moral en el seno de una sociedad con grandes brechas sociales que pretendía acortar con su propuesta. La propuesta de Kiyosaki, por el contrario, parece incrementar esas brechas. No se dirige al pobre, sino a la clase media, lo cual sorpren-



de y resulta inexplicable, ya que si hay algo en lo que coinciden las posiciones más dispares en filosofía política es en la importancia de la clase media para una sociedad sana y pacífica.

Que los ricos no trabajan por dinero es una de las principales ideas que Kiyosaki no puede sostener a lo largo del libro sin caer en contradicción. Su argumento de que "los pobres y la clase media trabajan para ganar dinero, los ricos hacen que el dinero trabaje para ellos", no es más que un juego de palabras. En verdad, el dinero "trabaja" para los ricos, porque de esa manera se incrementa más rápidamente, y según el autor, es ley universal que todos quieren ser ricos a costa de cualquier cosa. El autor falla al ofrecer una idea cabal de la finalidad del dinero porque ha reducido la tetracausalidad aristotélica (formal, material, final y eficiente) a las causas eficiente y material, y precisamente son las otras dos las que ordenan la acción humana.

Por eso mismo Kiyosaki presenta la tarea de incrementar riquezas como un juego de niños, una apuesta o, en el mejor de los casos, una técnica que requiere el desarrollo de la inteligencia financiera. El ámbito propio de ese juego es el azar y la incertidumbre, por lo tanto, como reza uno de los consejos, es bueno comenzar pronto porque es más fácil recuperarse de una quiebra siendo joven. Así pues, lo importante es el desarrollo de la "inteligencia financiera". Detrás de esta concepción naturalista, aparentemente inocua, se esconde un peligroso ataque contra el concepto de orden social y, en última instancia, de valor.

Interpela al autor: "¿Por qué querría usted incrementar su inteligencia financiera? Porque quiere ser la clase de perso-

na que crea su propia suerte (...). Si usted quiere tener más suerte y crear dinero en vez de trabajar duro, entonces su inteligencia financiera es importante". La inteligencia financiera es una parte de la inteligencia humana que se ordena a la técnica financiera. Para Aristóteles, la técnica (*techné*) es un tipo de acción que debe ser perfeccionada por la virtud moral de la prudencia (*phronésis*), que es la que le permite un uso humano. Aristóteles se refiere a la inteligencia de la que habla Kiyosaki como el uso de la razón instrumental en el plano de la acción, una mezcla de inteligencia y destreza, de la misma manera que la técnica se refiere a la razón instrumental en el plano de la producción.

En el fondo, todas las cuestiones instrumentales son cuestiones morales, pero los fines deben ser humanos, no pueden relegarse a una simple causalidad mecánica como la de la técnica. Para ello se requiere el desarrollo de otro tipo de inteligencia: la racionalidad práctica, que se ocupa de los medios en relación a los fines que se desprenden de un proyecto vital. Esa inteligencia prudencial, más amplia y humana, podría ser la del "padre pobre", que Kiyosaki explícitamente rechaza al comienzo y a la que llama "pereza mental".

Asimismo, de la frase "los ricos hacen que el dinero trabaje para ellos" se desprende, además de una violenta diferenciación de clases, una concepción negativa del trabajo, como puede observarse en su afirmación: los "empleados están condenados a trabajar toda su vida", o al utilizar la palabra trabajo (*job*) para formar el acrónimo: "casi quebrado" (*just over broke*). Este sesgo tendrá una gran repercusión en su concepto de riqueza, como "la cantidad de días que puede sobrevivir una persona sin tener que trabajar". Se nos



plantea un problema de difícil solución, dado que su sistema necesita de los pobres, para que libren a los ricos del yugo del trabajo. La cuestión es: ¿cómo consiguen los ricos el dinero para no tener que trabajar? Pues aprovechándose del trabajo de otros y de la "creación de dinero" que resulta de las finanzas. Desde el momento en que la especulación se convierte en la corriente de la economía, se pierde de vista lo que verdaderamente aporta valor y la economía se debilita, porque en realidad, como sostiene Aristóteles, "el dinero es estéril", es decir, no puede producir nada por sí mismo.

Para Aristóteles, la riqueza es un concepto relacional y tiene más que ver con el uso (consumo) que con la adquisición. Esta es una actividad propia de la familia, el lugar concreto donde el hombre satisface sus necesidades básicas, con vistas a la felicidad. La economía (*oikos-nomos*) consiste en la administración del hogar, el procurarse los elementos necesarios para la vida. A su vez, la economía incluye la crematística o el "arte de la adquisición", que puede ser buena o mala. La mala crematística es el arte del enriquecimiento ilimitado. Para Aristóteles, la "economía doméstica" es más que una técnica, tiene una dimensión ética que considera la riqueza en relación con el bien. El foco está en el consumo, y por lo tanto en los fines, pero en su justa medida. Para el modo de pensar antiguo, lo ilimitado o lo desmedido no era propiamente humano. El sentido de utilidad tenía una relación con el bien, gracias a lo cual los medios guardaban relación con los fines, como resalta Aristóteles al decir que "útil es el bien desde el punto de vista de la relación y la justa medida, es el bien desde el punto de vista de la cantidad".

Sin embargo, este primer orden (la familia) no es autosuficiente, necesita un nivel de integración superior (la *polis*, comunidad). El hombre está naturalmente predispuesto a la apertura dialógica a la sociedad porque esencialmente es tanto individuo como relación. La naturaleza ha dotado al hombre para la vida en común, al darle la palabra, y con ella, la posibilidad del diálogo y de expresar lo justo y lo injusto, primer presupuesto de la sociedad civil. Cuando no media la palabra, lo hace la violencia. Para Aristóteles, la ética constituye el corazón de la política, gracias a la cual el hombre se diferencia de los animales. La sociedad conserva su armonía gracias a la ética. La comunidad –una multiplicidad– se mantiene unida por la necesidad y por la amistad. Sin embargo, Aristóteles también se refiere al dinero como "lo que mantiene unida a la comunidad".

El dinero ocupa un lugar fundamental en la filosofía política de Aristóteles, puesto que la estabilidad de la comunidad depende de una dinámica correcta en los intercambios. Para que éstos sean posibles y se desenvuelvan en un clima de amistad (*philia*) es necesario que prime la justicia proporcional, un subtipo de la justicia particular que iguala a las partes, a la vez que las relaciona con la comunidad. El dinero tiene una doble función: por un lado es un signo que permite comparar los bienes para que el intercambio se produzca "en su justa medida"; y, por el otro, es un símbolo que representa la comunidad en cuyo seno se llevan a cabo los intercambios. De esta manera, en cada intercambio se procura alcanzar tanto el bien de las partes como el bien del todo, concepto que se conoce como bien común y que actúa como garantía de libertad, ya que la reciprocidad, el diálogo y la amistad impiden que sea la razón de la fuerza quien se



imponga. Gracias al "dar y recibir" que supone el intercambio recíproco se descubre el valor relacional de toda propiedad, ya que para Aristóteles, la propiedad se hace común a través del intercambio.

Adam Smith convierte en un problema económico algo que tradicionalmente había sido materia de filosofía política o moral: el orden social. El deseo de los hombres de mejorar su condición, junto a la división del trabajo, llevarían a una sociedad de "comerciantes", que se autorregularía sin necesidad de un orden absoluto que se impusiera sobre los demás, con el riesgo inherente de derivar en tiranía. Sin embargo, la visión deísta de Smith impide que se aleje del concepto de orden: lo que propugna es un modo diferente de alcanzar dicho orden.

El modelo de Kiyosaki, en cambio, necesariamente lleva a la violencia porque parte del desorden que ofrece la economía como juego, sujeta a las leyes del mercado. Involuntariamente vuelve a resurgir el problema al que intenta dar respuesta Smith: la fragilidad del orden social en un esquema en el que los hombres se enfrentan, y que era compartido tanto por Hobbes como por los filósofos morales de tradición agustiniana. Buscando una relación con el lenguaje deportivo, en el esquema de Smith los hombres son competidores, mientras que en el de Kiyosaki son enemigos. En este contexto, la justicia es una mera técnica procedimental que delimita las reglas del juego, de tal manera que la ambición y la codicia no encuentran mayor límite que las leyes positivas, que son también un estorbo. Kiyosaki ataca a las instituciones tradicionales como el ahorro, la inversión o

los impuestos porque se presentan como trabas para la maximización del deseo de riquezas.

Paradójicamente, el ideal personal que proclama Kiyosaki es el de un tirano, que se aprovecha de los demás en beneficio propio, en función de su interés particular por enriquecerse para concretar su voluntad de poder. Así, la libertad que busca es una gran ficción porque, como nos recuerda Aristóteles, el alma de un tirano es un alma de esclavo. Si Smith había llevado al plano de la economía un problema eminentemente político, Kiyosaki lo reduce a la crematística.

La mala crematística destruye la política porque erosiona el diálogo, se subsume al hombre en la verdadera "carrera de la rata", que es la de un hedonista acumulando poder (riqueza) que le permita obtener más poder, en un circuito sin fin. La verdadera política requiere un reparto equitativo del poder y de las riquezas, y la búsqueda sostenida del bien y la virtud, de tal manera que sus miembros puedan convivir en un clima de amistad y no de violencia. En la búsqueda desmedida de dinero, la economía real pasa a un segundo plano, no importa por sí misma sino en función del resultado, medido en términos monetarios. Si el dinero pierde la referencia a las cosas concretas, como sucede en la técnica financiera, se convierte en una gran abstracción, alejando así toda posibilidad de felicidad humana. Porque la felicidad se alcanza a través de las cosas concretas, es una actitud vital que requiere el compromiso personal e intransferible en la "empresa" que significa la vida en común.

No es casual que en el modelo de Kiyosaki, la empresa ideal sea la que "se administra sola", aquella de la que, una vez creada y organizada formalmente, uno pueda apartarse



para solo cobrar dividendos. Aristóteles no podría siquiera concebir tal situación. Para él, la riqueza se crea en el seno de una comunidad, y no se reduce al aspecto externo del "dar y recibir" sino que es una realidad mucho más profunda, que consiste en "darse" uno mismo. Es así como los hombres aprenden entre sí, mejoran y se comprometen mutuamente en un proyecto común, que consiste en sacar adelante lo que se traen entre manos a la vez que se enriquecen en el proceso.

El gran error de Kiyosaki es vender la ilusión de que la felicidad únicamente se alcanza gracias al dinero, porque entonces éste se convierte en el fin de toda actividad humana. En el fondo, las recetas y consejos que da el autor son conocimientos básicos de finanzas. La única "magia" de la riqueza –según los ejemplos presentados– está en la inestabilidad del mercado inmobiliario y los triunfos en la empresa quizás no se deban a la "inteligencia financiera" sino al desarrollo de virtudes como la fortaleza, la perseverancia, la paciencia, la frugalidad y la laboriosidad, entre otras.

Así y todo, este libro es un *best seller* y millones de personas en todo el mundo continúan comprando ilusiones, sin saber que son mayores las probabilidades de que tras su lectura sean más infelices que lo contrario. Muy pocos conseguirán hacerse ricos –a lo sumo serán cómplices de sucesivas crisis económicas–, pero si hay una cosa clara es que el polémico *best seller*, lejos de querer pasar desapercibido, consigue difundir su teoría, de la cual se desprende una idea rectora: "que se salve quien pueda", con las consecuencias que de ahí se derivan para el bien común.



El bien común no es una utopía, algo que porque no se alcanza nunca puede dar lugar a la desesperanza, sino una realidad en presente, en la que los intereses individuales y comunes no tienen por qué enfrentarse. Si reducimos la vida humana a su aspecto material, entonces no queda otra opción que enfrentarnos unos a otros en la consecución de bienes que son escasos. En cambio, si reconocemos que los mejores bienes se alcanzan cuando nos trascendemos a nosotros mismos para "ser con los otros", dicho enfrentamiento es ficticio. Esto no significa rechazar un aspecto importante de toda vida humana, como es el bienestar material, sino saber integrarlo en una realidad más amplia, acorde con la dignidad humana. No se pretende con este trabajo sentenciar a Kiyosaki, sino ofrecer al lector elementos de juicio crítico, en un intento por llamar la atención sobre aspectos alarmantes de nuestra sociedad, que encuentra dificultades para buscar propuestas que promuevan el bien común en lugar de debilitarlo, en detrimento propio.

Desligar el dinero de toda connotación moral puede ser fuente de grandes injusticias, e incluso, tal y como ha puesto de manifiesto la crisis social imperante, también puede ser motivo de escándalo, ya que como reza la sabiduría popular: "un tonto con dinero es una gran fiesta". El dinero es una realidad muy compleja y de gran profundidad, ya que representa la idea misma del valor. Demonizarlo es un error tan grave como deificarlo. El dinero es una institución humana, por lo tanto es expresión de la racionalidad y la moralidad del hombre, que ordena y da sentido a la realidad.

Tampoco el dinero es neutral, como pretende mostrar la modernidad; es una mediación social y, por lo tanto, recibe



su signo de la misma relación que arbitra. Si la relación sobre la que se construye el orden social es de amistad, el dinero será un símbolo de la confianza que une a sus miembros y permitirá ser expresión de los valores humanos más admirables. En cambio, si lo que prima en la relación es la violencia, el deseo egoísta de imponer la voluntad de poder sobre el otro para afirmar la ficción de la propia libertad, persiguiendo una seguridad que es falsa, entonces el resultado será una sociedad fragmentada, corrupta y, lo que es peor, conformada por hombres de dudosa humanidad.

Referencias: ARISTÓTELES, (1988), *Ética a Nicómaco*, Gredos, Madrid; ARISTÓTELES, (1988), *Política*, Gredos, Madrid; BERTHOUD, Arnaud (2002), *Essais de Philosophie Économique. Platon, Aristote, Hobbes, A. Smith, Marx*, Presses Universitaires du Septentrion, Arras-Lille; CRESPO, Ricardo (1997), *La economía como ciencia moral. Nuevas perspectivas de la teoría económica*, EDUCA, Buenos Aires; KIYOSAKI, Robert (2008) *Padre Rico, Padre pobre*, Santillana, Madrid; MARTÍNEZ-ECHEVARRÍA, Miguel Alfonso (1983), *Evolución del Pensamiento Económico*, Espasa Calpe, Madrid; MARTÍNEZ-ECHEVARRÍA, Miguel Alfonso (2004), *Repensar el trabajo*, Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid; MEIKLE, Scott (1995), *Aristotle's Economic Thought*, Oxford University Press, Oxford; SMITH, Adam (1984), *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México.

Germán Scalzo
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad de Navarra



La llave del futuro: internacionalización de la educación superior

Seguramente términos como "educación sin fronteras", "educación global", "educación en el exterior" o "comercio internacional de servicios educativos" nos suenen a todos cada vez más familiares. Esto se debe a que el mundo globalizado en que vivimos ha influido en todos los aspectos de la vida diaria y, en la última década, lo ha hecho de manera incisiva en el ámbito educativo.

En la actualidad se ha superado el modelo tradicional de educación y diseño curricular centrado en el profesor y en los contenidos. Ese modelo perseguía un ciudadano ideal que se quería formar y, de acuerdo con eso, se diseñaba el material de estudio, centrado en la filosofía, en los métodos y en los contenidos tradicionales. Se creaba así un ambiente educativo, que se podía considerar "regional", en el que el profesor enseñaba un currículo preestablecido en cada país y, a su vez, el alumno escuchaba y memorizaba.

Los cambios producidos en el entorno mundial durante las últimas décadas han llevado a modelos centrados en el aprendizaje como la posibilidad que tiene cada individuo de construir conocimientos acordes con su propia historia o estructura idiosincrática. Existe una flexibilidad de modelos que ofrecen la posibilidad de que el estudiante se marque su propio camino de conocimiento, busque su área de interés y se desarrolle dentro de ella. Ya no se persigue la enseñanza como tal sino el aprendizaje del estudiante, comprendiendo que la base del desarrollo del ser humano es la educación.

El perfil del estudiante también ha cambiado; ya no hablamos sólo de alumnos universitarios, sino de empresa-

